

CAPÍTULO 1

El contexto territorial,
medioambiental
e histórico-social de la cultura
Tumaco-La Tolita II



Las expresiones materiales del Complejo Cultural prehispánico Tumaco-La Tolita II han sido encontradas por los arqueólogos en un amplio territorio de la Costa Pacífica colombo-ecuatoriana, ubicado de sur a norte entre el río Esmeraldas (Provincia de Esmeraldas, Ecuador) y el río San Juan (Departamento del Valle del Cauca, Colombia). Esta es una de las regiones suramericanas con un alto grado de biodiversidad que comprende los ecosistemas de la costa, los manglares y la llanura aluvial. Forman parte de ella las subregiones de La Tolita, Tumaco, la isla Gorgona, el bajo Patía y el curso bajo de los ríos Dagua y San Juan (Patiño 2003; Salgado y Stemper 1995; Bouchard 1995).

Las fechas más antiguas de este complejo cultural datan del 600 a.C., mientras las más tardías corresponden al 600 d.C. Estos 1000 años de desarrollo sociocultural de las poblaciones costeras aborígenes, son divididos por los arqueólogos en dos grandes fases. Con la primera fase, comprendida entre 600 y 300 a.C., se relaciona la Cultura Tumaco-La Tolita I. El segundo período, ubicado entre 300 a.C. y 600 d.C. fue el tiempo de existencia de la Cultura Tumaco-La Tolita II. Ambas manifestaciones culturales fueron la expresión de sociedades tribales complejas con un modo de vida jerárquico cacical, cuyo origen en el Norte de Suramérica, se remonta al 1500 a.C. (Rodríguez 2007; Patiño 2003) (Figura 1.1).



Figura 1.1. Diversidad sociocultural en el Suroccidente de Colombia y Noroccidente del Ecuador durante el Período Clásico Regional (300 a.C.-600/700 d.C.): 1. Capulí. 2. Piartal. 3. La Balsa II. 4. Tumaco- La Tolita II. 5. San Agustín II. 6. Yotoco/Malagana. 7. El Guamo. 8. Quimbaya II. 9. Herrera II.

Estudios arqueológicos binacionales recientes, están demostrando que al empezar nuestra era las diferentes sociedades cacicales del Suroccidente de Colombia y el Norte del Ecuador comenzaron a implementar una serie de cambios estructurales que se manifestaron en diferentes esferas y se reflejaron en la cultura material.¹ Se consolida y desarrolla el modo de vida jerárquico-cacical que se había iniciado durante el Formativo Superior.

1. El inicio de estos cambios, que asociamos con el denominado Período Clásico Regional, fue diferente en varias regiones del Suroccidente de Colombia. En el Alto Magdalena, hacia el 300 a.C. se comienza a construir la arquitectura monumental de carácter funerario para enterrar a las elites del poder político y religioso, dando inicio, de esta manera a la transformación de la Cultura San Agustín I en San Agustín II. Más o menos por el mismo

tiempo, comienzan las transformaciones culturales en la Costa pacífica colombo-ecuatoriana, donde la Cultura Tumaco-Tolita I evoluciona hacia la Cultura Tumaco-Tolita II (Rodríguez 2005). Por su parte, en el Valle del Cauca, el cambio social y cultural entre Ylama y Yotoco/Malagana parece haber comenzado hacia principios de nuestra era (Rodríguez 2005; Bray et al. 2005), mientras en el Magdalena Medio la transformación de la Cultura Montalvo en la Cultura El Guamo parece haber sucedido paulatinamente desde el 100 d.C. (Rodríguez 2008).

El cambio sociocultural se manifestó en varios aspectos: a) el incremento de la población; b) el desarrollo de la agricultura y la estabilización de los excedentes de producción; c) la realización de obras de ingeniería a mediana escala, tendientes a la construcción de montículos funerarios para enterrar a la élites y sus familias; d) el desarrollo de la producción alfarera, su estandarización y la introducción de nuevas formas y decoraciones cerámicas que conforman nuevos estilos cerámicos; e) el desarrollo de la orfebrería, con la introducción de nuevas tecnologías para trabajar el metal y la creación de un estilo orfebre propio ; f) el fortalecimiento de las redes regionales de interacción cultural; g) el inicio de la centralización política en torno a centros político-administrativos y religiosos principales; h) la introducción de nuevos patrones funerarios entre las élites del poder, los cuales expresaron mayores niveles de jerarquización; i) la institucionalización de unas costumbres religiosas, que sirvieron para promover y sustentar la desigualdad social, las cuales estuvieron basadas en el culto a los ancestros tanto reales como ficticios, y el monopolio por parte de los sacerdotes y/o chamanes, del acceso a los espacios de la vida y la muerte y a los ritos de paso a la otra vida (Rodríguez 2008:84-85).

En la costa pacífica colombo-ecuatoriana estos cambios innovadores, que conllevaron a la transformación de la Cultura Tumaco-La Tolita I en Tumaco-La Tolita II, comenzaron a presentarse hacia el 300 a.C. y estuvieron relacionados con fenómenos como el aumento de la población, la ocupación de nuevos ecosistemas, el desarrollo en general de la producción y el intercambio de materias primas y productos manufacturados suntuosos, la introducción de nuevas tecnologías agrícolas de producción intensiva, el surgimiento de sitios centralizados y satélites, el desarrollo de la producción alfarera y orfebre, una mayor división social del trabajo y de la diferenciación social, así como el fortalecimiento del poder chamánico de las élites gobernantes.

Estas fuertes transformaciones sociales y culturales que tuvieron lugar entre el 300 a.C. y 350 d.C. corresponden en general al período de auge cultural conocido como Tumaco-LaTolita Clásico. Posteriormente, entre 350 y 600 d.C. (Fase El Morro en Colombia y Fase Guadual en El Ecuador) esta sociedad comienza a experimentar una serie de nuevos cambios que se reflejan tanto en los patrones de asentamiento, como en la producción alfarera. Luego esta cultura desaparece del ámbito costero, por causas aún desconocidas y la llegada a la región de nuevas poblaciones indígenas portadoras de tradiciones sociales y culturales diferentes a las anteriores y las cuales, en términos generales, podemos ubicar en el Período Tardío de desarrollo sociocultural prehispánico, que existió durante mil años antes de la conquista española y que se caracterizó por una gran diversidad sociocultural (Rodríguez et al.2008).

Los creadores de la Cultura Tumaco-La Tolita II vivían en asentamientos permanentes ubicados prácticamente en todos los ecosistemas de la costa pacífica colombo-ecuatoriana: la zona de manglares, la zona interfluvial y la llanura aluvial. Los diferentes niveles de asentamiento estuvieron articulados por el sistema de unidades domésticas, aldeas, centros locales y centros regionales. Los centros regionales, se encontraban en montículos, donde han sido hallados objetos en cerámica o en oro, y una extensa red de campos de cultivo. Los centros locales estaban conformados por varios montículos menores a una hectárea, mientras que las aldeas la conformaban varias unidades domésticas emplazadas sobre pilotes, para aislar la humedad del ambiente.

Conocemos poco sobre las viviendas, las cuales debieron estar emplazadas sobre los firmes en los manglares y las tolas en la llanura aluvial. En varias regiones costeras como Guayas, Cayapas y Tumaco los arqueólogos han rescatado fragmentos de bahareque con impresiones de guadua, material con el cual seguramente construían las paredes de sus casas (DeBoer 1996:87; Salgado y Stemper 1995). También han sido recuperadas de las excavaciones semillas de palmas como la tagua (*Phytelephas seemannii*) y la chungu (*Astrocaryum standleyanum*), las cuales son usadas por las poblaciones autóctonas actuales para construir las paredes y los techos de sus viviendas. También debemos mencionar las maquetas de casas representadas por los artistas-alfareros. Estas obras en miniatura representan usualmente viviendas de planta rectangular o circular con techos curvos a dos aguas. Algunas casas tienen una cornisa decorada, mientras en otras puede verse una plataforma que separa la base de la estructura de la tierra (Valdez 1987: 63, Fig.42). Este tipo de construcciones pudieron haber sido utilizadas, entre otras cosas, para ceremonias rituales realizadas por los caciques y/o chamanes, como parece sugerirlo las representaciones realistas de este tipo de actividades en casas del Estilo Jama-Coaque (200-400 d.C).²

La subsistencia de las poblaciones Tumaco La Tolita II se basaba en una agricultura intensiva y extensiva, la pesca artesanal, la recolección de productos marinos y especies vegetales y la caza. Otras de las actividades económicas fundamentales fueron la alfarería, la metalurgia y la textilería. Este carácter mix-

2. Ver por ejemplo, en Valdez 1992: Fig.4, un modelo de casa rectangular con techo a dos aguas, donde un individuo de la élite realiza un rito relacionado posiblemente con la agricultura. Un rito similar parece efectuarse pero en otra casa de planta circular (Ibíd., Fig.5). La similitud de los estilos cerámicos Jama-Coaque y Tumaco-Tolita Clásico es impresionante, lo que sugiere que ambos estilos podrían formar parte de un mismo complejo cultural, cuya expresión social conocemos como Tumaco-La Tolita II. Esto es lo que sugiere Porras (1987:78), quien basándose en los planteamientos de Emilio Estrada, plantea que Jama-Coaque: ...señala, por lo tanto el límite sureño de la Fase La Tolita, que avanza por el norte hasta Tumaco en Colombia.

to de la economía fue el que seguramente sirvió como base para el aumento poblacional, el buen estado de salud de la población y lógicamente el alto nivel de desarrollo que alcanzaron los cacicazgos costeros durante el período de estudio analizado.

En cuanto a la producción alfarera, tema relacionado directamente con nuestro objeto de estudio, es necesario aclarar que el estilo cerámico Tumaco-La Tolita II es inconfundible y representó una de las expresiones culturales más típicas de las sociedades cacicales costeras del Período Clásico Regional. Durante el período en cuestión la producción alfarera alcanzó su máximo grado de perfección, constituyéndose en uno de los vehículos más propicios para la institucionalización de las desigualdades sociales y del pensamiento ritual o chamánico. Su homogeneidad estilística es una clara expresión de identidad cultural regional de los grupos humanos que la produjeron. En arcilla quemada fue creado un estilo único caracterizado por su gran realismo y por la gran importancia que se le dió a las representaciones humanas tridimensionales, donde se manifestaron permanentemente actos de la vida cotidiana, tales como el vestuario, los adornos, los partos, la sexualidad, la fertilidad, el envejecimiento y una gran cantidad de enfermedades, así como también expresiones simbólicas de personajes totémicos y chamánicos. El arte cerámico de esta sociedad es realista o naturalista y se caracteriza por las representaciones narrativas o descriptivas de seres humanos, animales y seres mitológicos con formas zooantropomorfas (Duncan 1989:226).³

Las principales técnicas para la elaboración de los objetos cerámicos fueron el enrollado, el modelado directo y el moldeado. Utilizando el enrollado se realizaron principalmente vasijas de huso doméstico y ritual, mientras que con las técnicas del moldeado y el modelado directo fueron manufacturadas principalmente figuras humanas y de animales, sellos y pintaderas y representaciones de la vida cotidiana. La cerámica fue decorada con pintura monocroma, bicroma y policroma (rojo, negro, amarillo, verde y blanco), así como también, empleando las aplicaciones y las incisiones. Los diseños incluyen básicamente representaciones realistas de animales y seres humanos en diversas fasetas de la cotidianidad. Igualmente, seres chamánicos donde se fusionan características humanas y de animales. La simbología de lo cotidiano y lo sagrado se expresó en diversas formas cerámicas.

Además, se manufacturaron vasijas cuyas formas más comunes fueron: platos (compoterías), cuencos simples de cuerpo esférico y bases troncónicas altas o

3. Este arte chamánico también parece haber sido expresado en los objetos de metal. Representaciones del chamán fueron elaboradas en oro en forma de máscaras utilizadas posiblemente en ritos asociados con la idea de la transformación de la vida en la muerte y viceversa (Reichel-Dolmatoff 1990:59, Fig.50).

de silueta compuesta con bases redondeadas o tres y/o cuatro soportes mamiformes o cónicos, cántaros de cuerpo globular, vasijas cilíndricas utilizadas, igualmente como urnas funerarias, alcarrazas con doble vertedera y asa puente. Las superficies de estas vasijas eran bien pulidas y estaban decoradas básicamente con diseños geométricos hechos con pintura de color rojo aplicada en toda la superficie o en partes de esta y también con colores negro, crema, naranja, café y negro. Igualmente, fueron realizados en cerámica rayadores para la yuca y descamadores para el pescado, usualmente con formas elípticas y de peces. También, volantes de huso y sellos o pintaderas, relacionados con actividades textiles y de adorno personal, los cuales aparecen profusamente decorados con diseños geométricos incisos o motivos humanos y de animales.

Pero indudablemente, los objetos cerámicos elaborados en mayor cantidad fueron las figuras de seres humanos y animales, utilizando las técnicas del modelado y el moldeado. Se han documentado tres clases de figurinas: la primera corresponde a las figurinas humanas las cuales son representaciones de individuos comunes y de la élite, tales como caciques, chamanes y guerreros. Por regla general, estos individuos masculinos y femeninos, adultos y niños, aparecen decorados con vestuarios de uso cotidiano o de uso ritual y lúdico (taparrabo, ponchos, faldas cortas y largos), adornos corporales (orejeras, narigueras, collares, pectorales), tocados, gorros y diademas de diversas formas (Ricchieri 1990. Capítulos V-IX.). A este grupo pertenecen también las figuras humanas que representan individuos de diferentes profesiones, por ejemplo músicos, o que exhiben deformación craneal o diversos tipos de enfermedades.

También, las figuras humanas sentadas sobre un banco, conocidas en el Suroccidente colombiano con el nombre de canasteros, y las cuales se asocian con la élite de los chamanes y los comerciantes (Labbé 1998:32).⁴ Es posible que algunas de estas figuras, o mejor dicho, sus cabezas, pudieron haber sido utilizadas en ritos asociados con sacrificios humanos, asociados con la decapitación (Bouchard 2005).

Otra clase de imágenes son las que tienen representaciones realistas de animales. Existen diversas clases de aves, mamíferos (perro, llama, roedores y especialmente felinos), peces, crustáceos y reptiles (serpientes, saurios y quelonios), que pueden aparecer sólo representando el animal o formando parte de objetos complejos como rayadores o instrumentos musicales como por ejem-

4. La manera naturalista de personificar el cuerpo humano fue más notoria hacia ciertas partes del mismo, lo que se convirtió en una constante para el común de las figuras. Especialmente la cabeza, el pene, la mano y el pie son los miembros usualmente representados. Los rostros muestran una intensa unidad estilística, incluyendo detalles mínimos, lo cual les imprime un realismo impresionante. A modo de abstracción, el pie y la mano aparecen aplanadas y con incisiones en forma de espiral (Bernal et al. 1993:106-139; Sotomayor 1990:63).

plo, silbatos (Rodríguez Bastidas 1992:87; Ricchieri 1990. Capítulos XI y XVI). Y finalmente, debemos mencionar el último grupo de figuras que representan seres fantásticos mitad hombre, mitad animal, las cuales parecen representar seres míticos o chamánicos. Tal es el caso por ejemplo del hombre-tiburón, el hombre-felino, el hombre-caimán y el hombre-búho, cuyas representaciones son comunes en la cerámica y están asociadas a un arte ritual chamánico de la vida y la muerte, en el cual estos animales ocupaban un papel fundamental en la dualidad del poder terrenal y cósmico.

Esta gran diversidad de formas y estilos decorativos en la cerámica comienza a desaparecer a partir del 350 d.C. perviviendo hasta prácticamente el 600 d.C., cuando se sucede el colapso de la sociedad Tumaco La Tolita II, por causas aun desconocidas. Durante este período terminal de la cultura (Fase El Morro), se populariza una forma de vasija denominada compotera y los soportes múltiples son reemplazados por un pedestal único, de forma acampanada, muy característico de las tradiciones alfareras de los cacicazgos de la sierra. Este tipo de bases, junto con bordes de vasijas decoradas con aplicaciones y nuevos motivos incisos, son comunes en la cerámica del sitio Buena Vista, en territorio costero colombiano. Es posible que estos cambios hayan tenido que ver con la introducción gradual de nuevas ideas y nuevos patrones socioculturales (Bouchard 1998: 8).